



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

OTRA VEZ A LA TAREA

Para el Magisterio Nacional.

Otra vez a la tarea de hacer República y de hacer Patria, Maestros españoles. Otra vez a luchar bravamente tallando en el bloque duro la imagen divina de la España nueva. La República os contempla, Maestros españoles. Os contempla llena de confianza y de amor. Sabe lo que podéis y lo que queréis y lo que debéis. Sabe que el deber os empuja, la vocación os ilumina y la gratitud os demanda.

En verdad, amigos, que la República ha sido generosa con el Magisterio. Ha sido justa también porque, a veces, la generosidad, cuando no se ha oído la voz de la petición razonada y serena, es justicia.

La República os ha dedicado atenciones exquisitas cuando la inquietud de su vida tierna podía justificar olvidos. Os ha acercado a la redención económica total cuando la situación financiera llenaba las alturas de alarma y de pavor.

Ha respetado vuestra conciencia pidiendo tan sólo el respeto a la conciencia del niño, y aconsejando la práctica, en la Escuela, de la más democrática y más pura neutralidad.

Ni uno solo de los Maestros españoles ha sufrido el ataque oficial de la menor intolerancia, ni la sanción oficial por ninguna baja pasión.

La República ha sido tolerante, ha sido comprensiva, ha sido justa. Por eso, el alma del Magisterio debe resumirse en un vitor, callado y hondo, que no alienten los pulmones para evitar los venenos de la sangre impura; que en vez de cuajar en grito en los labios, cuaje en amor eterno en el alma; que el vitor más sincero no es precisamente el que vocifera hasta enronquecer, sino el que se atesora en el espíritu para un virtuoso y austero obrar.

El Magisterio español es, por encima de todas las virtudes, agradecido. Lo fué cuando el Conde de Romanones inició el camino de su redención. Lo fué fundiendo esa gratitud en un monumento que derrocó la pasión disculpable de un triunfo enloquecedor.

Es agradecido y traduce en actividad centuplicada, en fervor ennoblecido, en entusiasmo sin limitaciones, esa gratitud.

Al volver ahora a la tarea después de un descanso, por lo pedagógico, conveniente, por lo merecido, justo, se entregará con amor de enamorado al cumplimiento del deber. Y no entienda ya por deber el cumplimiento mecanizado del Reglamento frío; ni el corte de la lección por el horario formulista; ni la medición del trabajo por el viejo reloj.... Sabe que el deber no se traza con tiralíneas; ni se esclaviza con Reglamentos; ni coincide con las horas muertas; ni se viste de aparato; ni piensa en el egoísmo de la recompensa oficial.

Sabe bien que el deber no se registra en libros comerciales; ni se anota en Memorias; ni va tras el brillo sugestivo de la medalla o la cruz.

Conviene en que el deber es flor del entusiasmo y rezumar fecundo de la vocación; es la alegría íntima,

indecible, del funcionario que de la función hace un culto y de la oficina un sagrario; es el cansancio dichoso que acumula aliento para la labor nueva y ahínca en la perfección la fe.

Por eso se dedicará, si ya no lo hiciera, a su gran tarea de sembrador y de artista.

En las horas silentes de la vacación aprovechada habrá meditado que su tarea es la más ardua y la de más responsabilidad. Mucho puede el labriego en el campo, el obrero en la fábrica, el sabio en la biblioteca, el investigador en el laboratorio, el periodista en la Prensa, el Diputado en el Parlamento, el Presidente de la República en el Palacio Nacional. Pero más que todos ellos puede el Maestro, porque nadie como él labra las tierras del futuro; porque nadie como él es buzo de los tesoros de la infancia para hacerlos virtud y democracia y gloria en el porvenir.

Si los tuviera, hará bien, pues, en abandonar aquellas normas rutinarias a las que, por el amparo de las conveniencias monárquicas, tenía que sucumbir. Deseche aquel concepto geométrico, de extensión cuadrada, que daban a la Escuela gobernantes incomprensivos, incapaces de dar estima a la conciencia y a la libertad.

Suprima de la Escuela, si no lo hubiere hecho ya, todo lo que recuerda rutina, fanatismo, prejuicio, coacción. Los libros rotos de los armarios polvorientos; los carteles pálicos de la vieja y teórica moral. Destruya, si todavía es amenaza, la palmeta estúpida y la campanilla académica y el viejo despanzurrado sillón.

Renueve la Escuela en su vestir y en su hacer; en su cuerpo y en su alma. Niegue beligerancia a la plataforma que es barrera y la mesa larga que es colupio y al encerrado roto que es fealdad.

Acérquese al niño y, dirigiéndolo sin coaccionarlo, dándole la alegría del propio triunfar, llévalo al campo donde los temas no se agotan y la salud se beneficia. Llévelo a la oficina burocrática, a Telégrafos y a Teléfonos, al Ayuntamiento y al Juzgado, al molino y a la Estación del Ferrocarril. Llévelo donde la vida regala a cada minuto un afán nuevo, en cada cosa una nueva lección.

Haga seres pensantes, capaces de administrar sus pasiones y sus ideas, sus sentimientos y su voluntad, su patrimonio moral y su fe.

Haga ciudadanos que desconozcan el odio que crece al lado del amor. Que antes de hablar, piensen; que antes de obrar, juzguen; que antes de la decisión, mediten.

Ciudadanos que no entiendan la disciplina por rebeldía loca, ni la disciplina por sumisión mansa.

Ciudadanos que merezcan serlo y sepan serlo. Que dediquen todos los días, en la hora íntima del recogimiento hogareño, unos minutos a registrar en su conciencia lo que hayan hecho por la República, que será lo que, en el libro de sus actos, escriba el mal o rubrique el bien.

P. Elera Vidal.

gedia de aquellos pobres hombres, víctimas en esos instantes de la pasión de los demás. Tras una tarea agotadora, un trabajo rudo a pleno sol, no disfrutar siquiera la satisfacción que produce el ganar honradamente un jornal, quizá al cabo de algunas semanas o algunos meses de inactividad, y, por lo tanto, de hambre y miseria. Tras esa jornada agotadora, ese rudo trabajo a pleno sol, la injuria de suponerlos traidores, y, lo que es peor, el regreso custodiados por la Guardia civil, como si se tratara de delincuentes de probada maldad.

Al presenciar este cuadro doloroso, hemos vuelto la cabeza, ruborizándonos el pensar que tras de tantos sacrificios y tantas luchas como se impusieron algunos hombres que adquirieron muy justificadamente el título de regeneradores del obrero, la familia proletaria se halle a estas alturas.

Marcelino.

Hojeando periódicos

Ante mi vista tengo un ejemplar de un gran diario madrileño de la noche. Leo unas «Entrevistas pintorescas»—que así las califica su autor—y no puedo por menos de sonreír ante la ingenuidad de los escritores que, al referirse a Toledo, llenan páginas de esos rotativos que circulan por España y por el extranjero, y que, seguramente, al estampar su firma al pie de los artículos, se olvidan por completo de la vida nacional y hasta de la realidad que corresponde al año 1932 de la Era Cristiana en que vivimos.

¿Qué bonito resultará a las lectoras o lectores románticos el saber que «bajo los toldos de los Cafés mitigan la sed paletos, curras, la cuadrilla del Ortega, etc.»!

¿Qué típico sabor de cronista para las españolas que nos sirven en el último grito del cine!...

Toledo no es eso. Toledo, o sus aledaños, han dado artistas célebres y privilegiados, pues siempre fué tierra de artistas la sultana del Tajo, pero revela escaso conocimiento de su actual desenvolvimiento político y social, la imaginación de un periodista que ve que se devoran «dulces monjiles», donde sólo existe una industria muy ciudadana y muy laica, con una imponderable energía para sumarse a la moderna vida redentora del proletariado y ansiosa de vivir estimando y estimada.

Toledo no es eso. El que esto escribe recuerda haber leído, y no soñado, que cuando el ex Rey hizo su visita a las provincias españolas, a raíz de su coronación, Toledo, ciudad retrógrada, porque así lo imponía el peso de su historia, fué la capital española que menos gasto hizo en el recibimiento al pretendido heredero del absurdo «derecho divino», consustancial a la Monarquía hereditaria.

Toledo ha sido, y hoy lo es en un grado quizá difícil de superar, cuna y amparo no sólo de sus artistas—a los que quiere con toda sinceridad—, sino del ideal democrático, del ideal moderno y ampliamente liberal, acogedor de todo cuanto significa progreso y libertad.

Defendiendo a nuestro régimen, supo sacudirse el negro yugo del clericalismo; en su misma nobleza acogió a un mal pastor que, haciendo artero uso de las doctrinas de Jesús,

intentó envenenar con su política el sano corazón de los descendientes de Padilla, y hoy, por si es poco y lo ignora algún cronista de la gran Prensa, es un campo de exaltadas pasiones en pro de la libertad ciudadana y las «lentas y monótonas campaneadas de su Catedral», no influyen lo más mínimo en el dinámico pensar de sus oyentes, para los cuales toda idea, por muy avanzada que parezca, es un vivero de ansias de igualdad y regeneración humanas.

Rafé.

Pequeña filosofía rural

El árbol solitario.

En la llanura inmensa y calva, un árbol en pie. Un sólo árbol. Un árbol que resistió los abrazos encontrados de los vientos recios. Que resistió la amenaza próxima del arado tajante. Que resistió lo más difícil de resistir: el odio del hombre.

¿Por qué un árbol, un árbol tan sólo en la calva inmensa de la llanura gris?...

Si; un árbol tan sólo para que alguien pueda alzar los brazos al cielo suplicando piedad contra los malos instintos de los hombres.

Un árbol tan sólo para que los pájaros concierten sus citas, para que los segadores busquen alivio, para que los ganados tengan su banderita.

Un árbol tan sólo para que el caminante de la noche pueda forjar fantasmas inventando siluetas con el poder efímero de la imaginación.

Un árbol tan sólo para anunciar al sembrado incipiente o al rastrojo birsuto o al erial incoloro cuando llega el sol de la mañana y cuando se despierte de la tarde al incendiar el horizonte para apagarse en el mar.

Un árbol tan sólo para que las generaciones que van llegando se asombren y avergüenzan ante la barbarie de las que van al morir....

Un sólo árbol en la llanura, una sola campana en la torre, un sólo molino en la cresta, un sólo tiesto en los balcones, un sólo amor en el alma, un sólo hijo en el hogar.... inquietudes y desazones, nostalgias y soledades, meditaciones y melancolías....

.....En la llanura inmensa y calva, un sólo árbol en pie.

Aurora.

COMEDORES, DORMITORIOS. Renacimiento, Jacobino. Cubista, económicos.

Fábrica PALOMINO
Casa de absoluta garantía.

IMPRESIONES

IRONÍAS Y CONTRASTES

Un viaje, por corto que sea, puede ser para el viajero observador una interesante cadena de emociones y sorpresas.

Las vías por donde discurrimos, son una especie de teatro donde pueden contemplarse las escenas más pintorescas e impresionantes de la vida humana, de esta vida relámpago de nuestros días, en la que caben todos los contrastes y todas las ironías de la suerte.

Ella, sí, como inmensa cinta cinematográfica, van haciendo desfilar por nuestra mente todo el cúmulo de contrastes que sostienen el equilibrio de la vida social. Lo grande y lo pequeño, lo bueno y lo malo,

lo bello y lo feo, lo ostentoso y lo mísero....

Las grandes carreteras españolas, henchidas hoy de orgullo por el brillo de su asfalto, nos muestran como ningún otro lugar ese heterogéneo conjunto, expresión de los mayores goces y las mayores miserias de la tierra.

El auto magnífico del millonario, que pasa rauda con sus ocupantes estirados, arrellanados en la comodidad de sus muelles asientos, y por su lado, como sarcasmo de la caprichosa fortuna, el carrillo del trapero con su esquelético caballo, la carga del hortelano, el montón de harapos de la caravana de una familia cañ...., la famélica trinidad de mendigos, padre, madre y un pequeño, que después de lanzar a los poderosos, a los soberbios que no se dignan reparar en su calvario una mirada de amargura, de odio, de rencor quizás, caen extenuados, sedientos, junto al borde de aquel pozo que, más paterno, más caritativo que los hombres, se ofrece a su necesidad como oasis en el interminable desierto de su vida nómada y miserable.

En el escenario inmenso, interminable de las grandes vías españolas, decoradas con los bellos bastidores de la espléndida Naturaleza, ¡qué interesantes dramas, qué grandes tragedias de la vida puede contemplar el viajero observador!....

Jamás se borrará de mi mente la que vi hace dos meses en el amanecer de una mañana helada, verdaderamente invernal. Al abrigo de uno de esos grandes tableros de anuncios, diseminados a los bordes de la carretera llamada de Francia, envuelto en una andrajosa manta descansaba un anciano mendigo. Lo que impresionó hondísimamente mi alma, no fué sólo el sentimiento de lástima, de amargura, que me produjera que un semejante durmiera allí, abandonado de los hombres como un animal dañino, sino la ironía cruel, acerada como afilado puñal, que representaba aquel hogar improvisado. En letras grandes, enormes, en aquel gran cartelón se leía: *Hotel Nacional. Todo confort.*

Luca Calle de Casado.

DE LA LOCALIDAD

Esperanzas que se desvanecen

Ya pusimos de manifiesto en números anteriores la buena disposición en que, a juzgar por sus palabras, se encontraban los trabajadores de los respectivos organismos sindicales de la localidad para llegar a una inteligencia que terminara con las luchas fratricidas de estos últimos meses, y que como consecuencia diera que no resultaran estériles las gestiones que nuestros representantes en Cortes y demás autoridades

locales hicieran cerca del Gobierno para la realización de distintos proyectos, como asimismo que algunos particulares se decidieran al fin a dar comienzo a obras proyectadas y que no se atreven a realizar hasta ver en qué para esto.

Las frases pronunciadas por algunos representantes obreros en la Asamblea convocada por el Gobernador, ciertamente nos hicieron concebir fundadas esperanzas; ya lo poníamos de manifiesto en el número último; suponíamos que los trabajadores se habían dado cuenta perfecta de que una situación así, a ellos en primer lugar perjudicaba, entorpeciendo además el normal desenvolvimiento de la población, casi en continuo sobresalto por las consecuencias a que siempre dan lugar estas pugnas.

Claro es que ciertas tácticas estrictas precisamente en eso: en perturbar y hacer la vida imposible; pero era de sospechar que los trabajadores, dándose cuenta perfecta de la realidad, se encontraban a punto de dar de lado a esas maniobras, encaminando sus aspiraciones por el sendero de la comprensión y, sobre todo, de la seriedad.

No ha sido así, sin embargo. El hecho de ser reanudadas unas obras suspendidas, las de la célebre carretera de Avila, ha dado origen a un nuevo conflicto, que nos hace pensar, aunque suponga una paradoja, si no será mejor que esta clase de obras no sean emprendidas. Porque peligroso es que en una población pequeña como Toledo exista una verdadera legión de hombres sin trabajo; pero es que los hechos últimamente sucedidos, nos han demostrado que es mayor peligro aún el que se les proporcione ocupación. Parece un absurdo, pero es la realidad.

Y ante esta realidad, a los hombres de buena voluntad, a los que no cesan en sus gestiones para procurar el bienestar del pueblo que representan, no les queda otro recurso, presa de la mayor amargura, que cruzarse de brazos y esperar a que la comprensión sea con todos, que la pasión se desvanezca, que los intereses en litigio se armonicen, si es que ello es posible, para entonces proseguir sus trabajos con la convicción plena de que si algo consiguen para Toledo, esto no ha de resultar ineficaz como consecuencia de la pugna entre la familia obrera.

Una nueva esperanza abrigamos, sin embargo, y es que la masa trabajadora, a la vista de las nuevas y lamentables consecuencias de una tan absurda actitud, se imponga sobre esa minoría exigua que pretende llevarla al precipicio, para iniciar una nueva era en que la cordialidad haga posible empresas beneficiosas, que de otra forma no pueden emprenderse.

Quizá no tardemos mucho en comprobar si esta esperanza es o no fundada. Que la clase trabajadora medite serenamente y vea si la conviene que subsista un tan lamentable estado de cosas.

La moral de la República

Todos los hombres son iguales, libres y hermanos ante la ley. A su institución política y económica, concurren: el mejoramiento moral, el intelectual y el físico, para las clases pobres y laboriosas.

Es de gran interés y utilidad, que nuestro pueblo sometido a las imposiciones del régimen caído, se vaya haciendo cargo del fin práctico y moral del régimen republicano.

Para conocer, hay que comparar; hay que analizar con imparcialidad y espíritu sereno, para que las causas y los efectos de los distintos regímenes, sean conocidas y separadas del orden social las malas, y aceptadas y respetadas las buenas, por su mejoramiento.

La sociedad moderna, los pueblos cultos, y por su cultura capacitados a elevarse sin equivocación, convencidos y reueltos sientan su campeona-

to de una doctrina política, que por todos sus aspectos de mejoramiento, de pacificación, de orden interior, de libertad en los pueblos, de estabilidad en los Gobiernos, de previsión y justicia, pone en juego todas las fuerzas sociales, por la inteligencia del culto pueblo, y sociedad moderna, que ambiciona el bienestar y la moralidad de las clases más numerosas y desheredadas.

Este maravilloso orden de condiciones sociales, las ofrece al mundo civilizado la vivificadora fuerza de gobierno que llamamos República.

Pero no la confundamos; porque la

Facetas breves

Hemos visto cómo unos trabajadores pacíficos eran protegidos por la Guardia civil, para librarlos de las iras injustificadas de otros hermanos de trabajo, a los que la pasión les ciega, no reconociendo como adecuada otra táctica que no sea la que ellos preconizan.

Tras injustificadas decimos, y lo son. No se trata de esquirolas, de individuos que hayan traicionado un movimiento donde se ventilen reivindicaciones de clase razonables y lógicas. En primer lugar a nosotros, nos repugna el tipo servil que se presta a

hacer el juego al tirano, contribuyendo a una derrota de la que ha de participar quizá en mayor grado que los demás compañeros de trabajo. No hay ser más despreciable que el traidor, ya sea en este o en otro orden cualquiera.

En el caso que nos ocupa, no se trataba de reivindicaciones más o menos razonables, más o menos lógicas. Se trataba de imponer una táctica que es lícito desaprobado por entenderla equivocada. Y aquellos hombres que la Guardia civil protegía, no habían cometido otro delito que disentir de esa táctica, marchando a ganar un jornal que es el sustento de los suyos.

Cualquier persona medianamente comprensiva, dábase cuenta de la tra-

INSISTIENDO

El funcionario público, cuando se encuentra en actos de servicio, debe abstenerse de censurar al régimen.

Ello no quiere decir que el funcionario no debe tener absoluta libertad para pensar como quiera.

Pero de eso a laborar en contra de la República desde la propia oficina, media un abismo.

Lo menos que debe hacerse, como elemental norma de caballerosidad, es corresponder a las consideraciones que han sido guardadas para con muchos que no las merecían.

Y cuando así no ocurre, el remedio debe aplicarse enérgicamente. Lo hemos pedido, lo pedimos y lo continuaremos pidiendo. ¿Se enteran bien todos?